



aquello que irrumpe

ankamoldovan

aquello que irrumpe

ankamoldovan

Aquello que irrumpe

La palabra *belleza* no tiene el prestigio de antaño, ha caído en desuso y ya no es un referente de legitimación artística. Su antigua potencia sucumbió bajo los ideales transgresores de las vanguardias históricas; después, fue invalidada por el trauma de las guerras mundiales y sus horrores; pasado el duelo, su posible recuperación fue neutralizada por la desmaterialización la obra de arte; en las últimas décadas, cualquier aproximación a ella ha estado condicionada por la dimensión fría e impecable de lo digital. Pese a la hegemonía de estas narrativas, siempre ha existido una genealogía de resistencia, integrada por artistas que no han cesado en su empeño de explorar las posibilidades de lo Bello, no como algo regulado o complaciente, sino como un atributo del Ser.

A esta genealogía pertenece Anka Moldovan, cuyas pinturas no buscan significar materialmente lo Bello, sino su dimensión trascendente. En sus últimos trabajos, afronta la representación del *Hombre-grieta*, una imagen extraída de un poema homónimo del rumano Nichita Stănescu, en cuyos versos percibimos la situación trágica de la modernidad tecnificada, donde incluso la vida cotidiana está marcada por los ritmos de producción de la máquina. Moldovan recupera esta línea de pensamiento, consciente de que aquel tiempo deshumanizado del que alertaba Stănescu, lejos de detenerse, se ha acelerado. A decir del filósofo francés Gilles Lipovetsky, la nuestra ya no es una época de la velocidad, sino de la urgencia, de la inmediatez y de la instantaneidad. Frente a este régimen temporal único y globalizado, nuestra pintora recupera claves del ritmo biológico y psíquico de lo humano: la presencia, la retina, el vientre y el aliento, cuatro imágenes que articulaban el poema de Stănescu.

En las pinturas de Moldovan el ser humano aparece en diálogo con la vida y sus contradicciones: en la serie *Hombre-grieta*, es representado como un rostro que irrumpe con fuerza en el espacio; en *Tiempos habitados*, como un yo anónimo cuyo perfil se desvanece en el aire. En ambos casos, la imagen se edifica desde la ambigüedad y el conflicto espaciotemporal, lo que a su vez se traduce en una tensión entre lo figurativo y lo abstracto. La artista lleva a cabo un trabajo pictórico minucioso, que en un primer momento se demora en la preparación del soporte, el tanteo compositivo y el encaje del dibujo. Posteriormente, este sedimento desaparece para acoger el color, herramienta con la que Moldovan es capaz de evocar lo transitorio.

Su técnica viene abalada por años de estudio de aquellos procedimientos que sustentaron los tradicionales iconos bizantinos y su particular organización del cosmos pictórico. Se trata de

la misma senda, estética y desecularizada, que exploraron el suprematismo abstracto de Mále-vich o la particularísima figuración de Chagall. En el caso de nuestra artista, esta tradición estético-teológica surge de su tierra natal, Rumanía, y de su contexto familiar, como hija de un sacerdote ortodoxo. Pero esta herencia no se traduce sólo en cuestiones técnicas, sino en tres factores definitorios de carácter expresivo: el desarrollo de un idioma simbólico propio, la superación de las coordenadas espaciotemporales occidentales y, además, la remisión a un universo más espiritual (en cuanto sensible) que material. Dolor y amor, desesperación y gozo, ausencia y presencia, son —sin ser exhaustivos— algunos de los temas recurrentes en sus tablas, donde siempre resulta visible el deseo de liberar y de elevar lo propiamente humano, de trascenderlo.

En otra de sus últimas series, titulada *Tierra*, Moldovan pinta cabezas de mujeres con diversas

posiciones y perspectivas. Sobre ellas, adhiere raíces cuya disposición compositiva evoca una melena, esa “corona real de la femineidad” como la describió Paracelso. La doble activación de la superficie, con la pintura y con las plantas, no es un simple artificio estilístico, sino una audaz reflexión acerca del fundamento inevitablemente simbólico de las artes visuales: las raíces, sin necesidad de perder su propia fisonomía, son leídas como una parte coherente de la representación humana.

En el libro *Las hijas de Lilith* y, con mayor precisión, en *La cabellera femenina*, la historiadora Erika Bornay analiza el pelo de la mujer como emblema de una alteridad monstruosa: en la tradición hebrea, el ejemplo modélico fue la sinuosa y larga cabellera de Lilith, predecesora de Eva que abandonará a Adán ante sus exigencias; en la mitología griega, su correlato se encuentra entre Medusas y Gorgonas, con

sus temibles serpientes naciendo del cuero cabelludo. Las mujeres que pinta Moldovan no rechazan esta tradición, sino que la reformulan: no son monstruos ni *femmes fatales*, pero tampoco Madonas; su realidad no se edifica desde los limitados espacios patriarcales (casa, calle o convento) o desde aquella misoginia romántica que consideraba a la hembra como la continuidad de un paisaje destinado a ser dominado.

Las mujeres que representa Moldovan se enfrentan con serenidad a su propia condición de pertenencia a la Naturaleza. Así, la serie *Tierra* puede ser leída como una exquisita *vanitas*, ese género barroco destinado a promover la conciencia de lo efímero y nuestra condición mortal. Moldovan asume con lucidez algunas de las principales estrategias de este longevo género pictórico: por ejemplo, la transformación de la naturaleza en cultura, o esa magia óptica que nos interroga acerca de los límites entre la realidad y

su representación. Pero frente a las melancólicas y aleccionadoras alegorías de lo efímero propias del barroco, nuestra pintora plantea una feliz reconciliación con nuestra condición mortal. El misterio que irrumpe en sus cuadros no es sólo la expresión de la Belleza, sino la celebración de la vida.

Carlos Delgado Mayordomo
Crítico de Arte



HOMBRE GRIETA (I)
PRESENCIA
2023

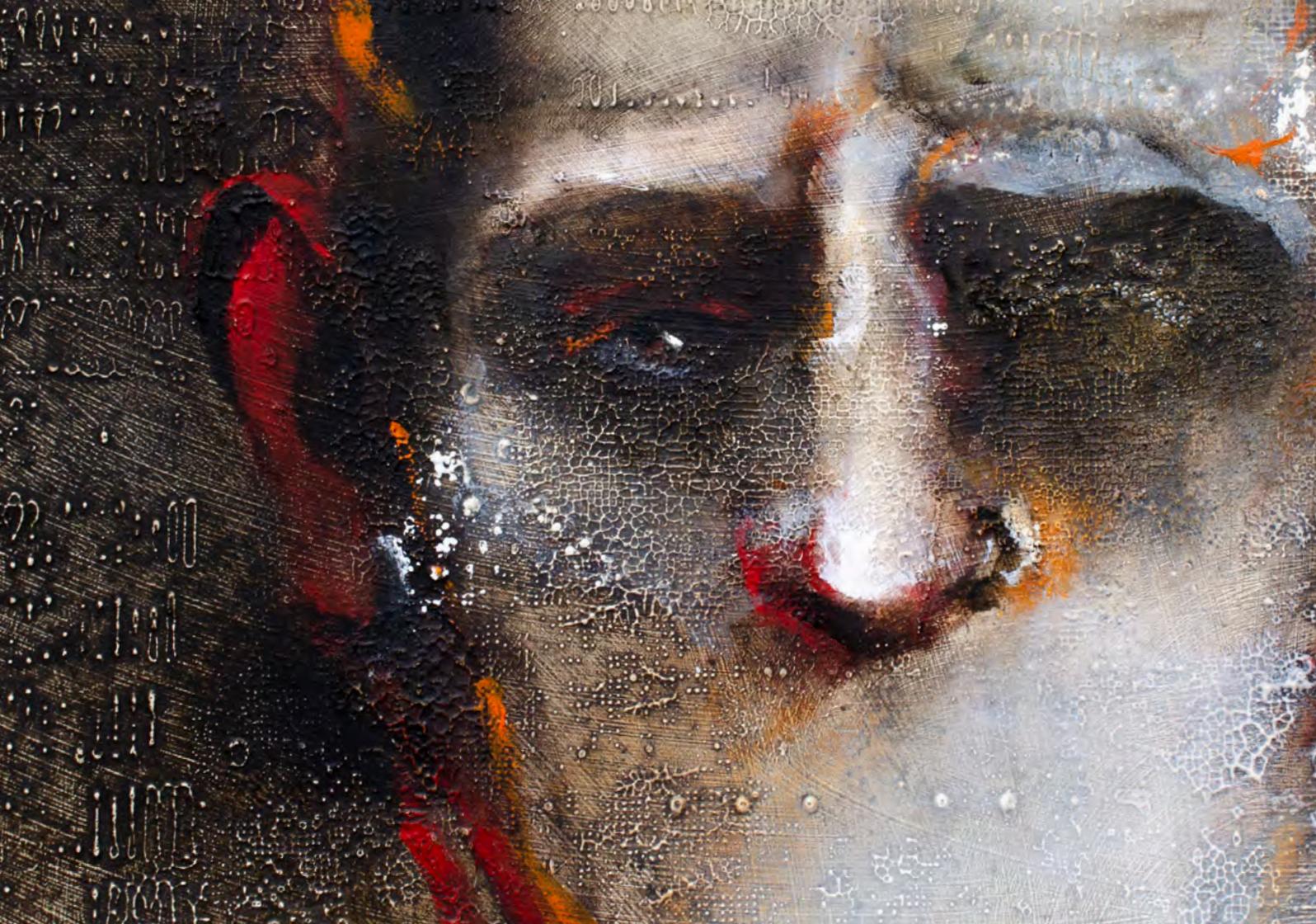
Óleo sobre tabla
150 x 150 cm





HOMBRE GRIETA (II)
RETINA
2023

Óleo sobre tabla
150 x 150 cm





HOMBRE GRIETA (III)
VIENTRE
2023

Óleo sobre tabla
150 x 150 cm





HOMBRE-GRIETA (IV)
ALIENTO
2023

Óleo sobre tabla
150 x 150 cm







El hombre-grieta viene de fuera,
viene desde el más allá
e incluso más lejos aún de ese más allá.

Una vez llegado,
ya no sabe quién ha llegado
y quién es de verdad el del más allá
e incluso más lejos aún de ese más allá
es.

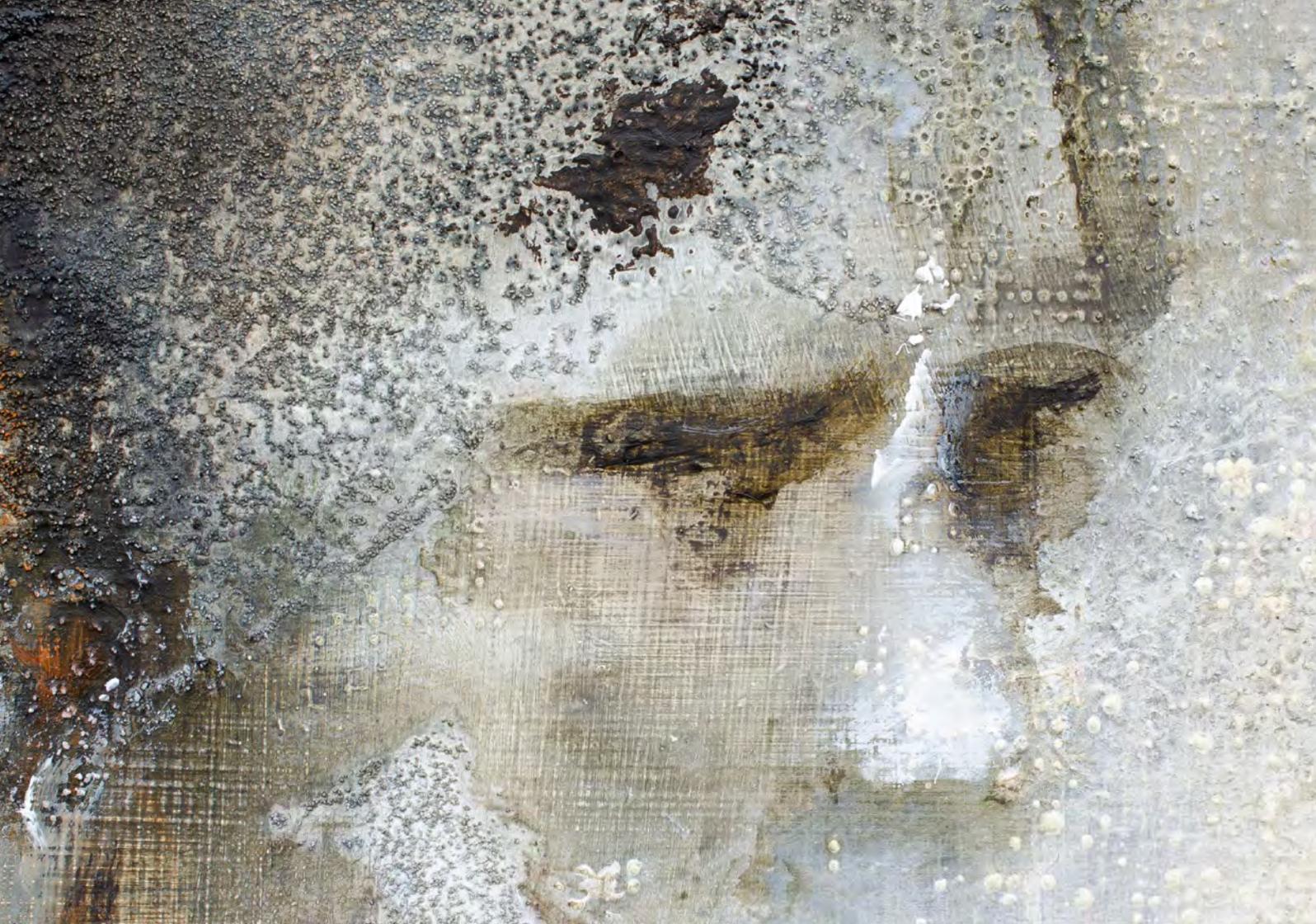
Todo está pegado a todo;
el vientre al vientre,
el aliento al aliento,
la retina a la retina.

Fragmento de *El hombre-grieta (Omul-fantă)*
Nichita Stănescu



LAS HIJAS DE LUCÍA
2023

Óleo sobre tabla
100 x 100 cm





PASAJEROS I
2023

Óleo sobre tabla
100 x 100 cm





PASAJEROS II
2023

Óleo sobre tabla
100 x 100 cm





EL HOMBRE ALEGRÍA
2023

Óleo sobre tabla
60 x 120 cm





TODOS LOS DÍAS DE UNA NOCHE
2023

Óleo sobre tabla
42,5 x 121 cm





REFLEJOS

La construcción de una niebla conlleva decenas de capas, pintadas y borradas una y otra vez, buscando una veladura que en ocasiones hace desaparecer personajes, otras los transforma, otras solo los desvanece, creando el aire.

Mediante un proceso de transferencia al papel, algunas de esas figuras escapan de su niebla para acabar en un "reflejo"; el eco identificable de unos personajes de un cuadro, o tan solo la huella de algo que una vez pudo existir.

Pequeñas composiciones únicas que contienen la esencia de otras obras.



110



111





EL TRANCURSO DEL AIRE
2023

Óleo sobre tabla
155 x 52 cm





TIEMPO HABITADO
2023

Óleo sobre tabla
122 x 40 cm





GRAN VÍA VII
2023

Óleo sobre tabla
52 x 155 cm





NOVIEMBRE
2023

Óleo sobre tabla
52 x 155 cm





ABRIL
2023

Óleo sobre tabla
52 x 155 cm





FEBRERO
2023

Óleo sobre tabla
52 x 155 cm









TIERRA. SERIE 1
2023

Lápiz, óleo y raíz sobre
madera de tilo
16 x 23 cm (x4)

TIERRA
2023

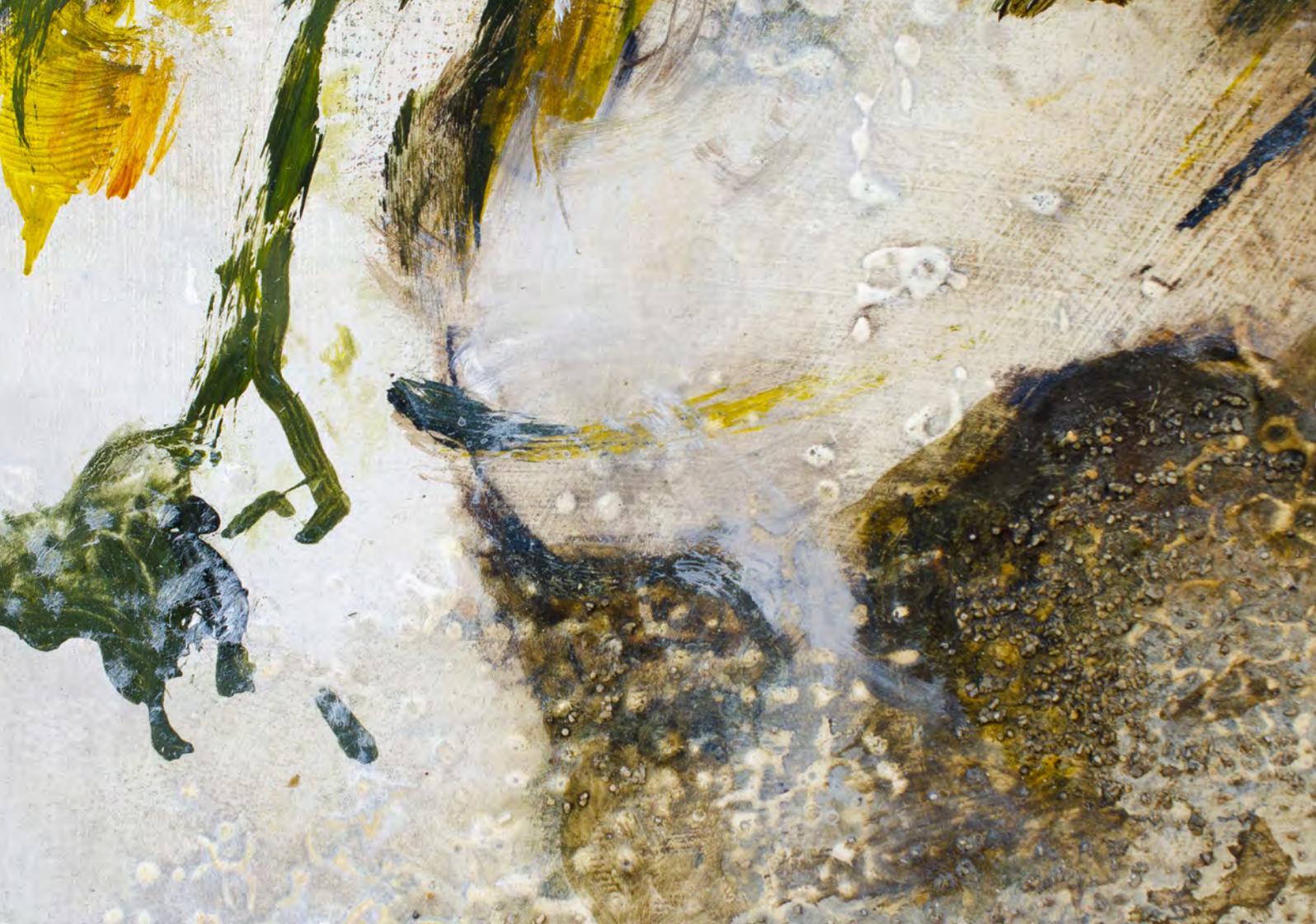
Óleo y raíz sobre tabla
100 x 100 cm





DIONISO
2023

Óleo sobre madeira de tilo
17 x 20 cm





VICTORIA
2023

Óleo sobre madera de tilo
19 x 25 cm

OLYMPIA
2023

Óleo sobre madera
18 x 18 cm





ESCRITOR DE NIEBLAS
2023

Óleo sobre madera
18 x 18 cm





EL TEJIDO DE LOUISE
2023

Óleo sobre madera
18 x 18 cm

VENTURA
2023

Óleo sobre madera
18 x 18 cm





DESDE LO INTERMEDIO
2023

Óleo sobre madera
18 x 18 cm

TIEMPOS DESINVENTADOS
2022

Óleo sobre madera
18,5 x 18,5 cm





EL ENCANTO SENCILLO
2023

Óleo sobre madera
15 x 22 cm

NACER EL MUNDO
2021

Óleo sobre madera
18 x 27,5 cm



Anka Moldovan

Nace en Cluj-Napoca, Rumanía, en 1976. Hija de sacerdote ortodoxo, profundiza en la técnica de los iconos bizantinos en Rumanía, adoptando ciertas técnicas que después aplicará a los soportes y a la preparación de los mismos en su pintura.

Su formación continúa con diferentes pintores tanto en España como en Rumanía mientras estudia en la Universidad Autónoma de Madrid, donde se licencia como Historiadora del Arte en 1998.

En 2017 se convierte en la primera diputada regional de origen rumano. En 2019 deja la política para dedicarse por completo a la pintura desde un pajar rehabilitado como estudio en Asturias.

Ha expuesto en individuales y colectivas en ciudades como Madrid, Berlín, Oporto, Nueva York, París, Sevilla, Bolzano...



Fotografía: Samuel de Román



Exposición organizada por el Ayuntamiento de Las Rozas de Madrid

Depósito Legal
M-11035-2023

© Anka Moldovan 2023



Ayuntamiento de
Las Rozas

Concejala de Cultura y Juventud